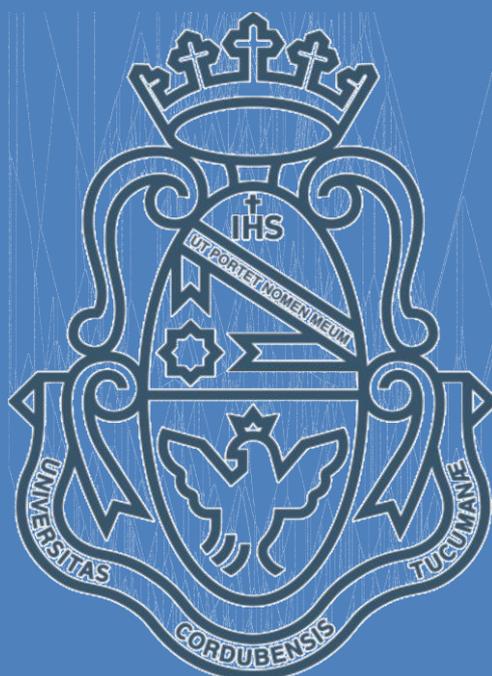


# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS

VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada  
Marzio Pantalone  
Víctor Rodríguez  
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



# La representación y la temporalidad. Entre Freud y Prigogine

Yazmín Chayo y Florencia Macchioli\*

## Introducción

El presente trabajo es una reflexión a partir de tres recorridos. En primer lugar parte del problema de la *creatividad* como productora de nuevos conocimientos, y de qué diferentes formas ha sido entendida a lo largo de la historia de la psicología (Chayo, 2004). La segunda área de indagación, se abocó a la problematización del concepto de *representación* dentro de los desarrollos psicológicos a lo largo del siglo XIX y XX (Macchioli, 2005). La tercera fuente parte de una comunicación libre presentada por Ariel Viguera “La representación y la génesis de hipótesis: una lectura psicoanalítica” (2005).

En dicho trabajo Viguera explora el papel de la representación en la producción de nuevos conocimientos científicos. Sostiene que para poder dar cuenta del surgimiento de nuevas ideas hace falta cuestionar la fórmula freudiana acerca del origen de la representación, concebida ésta “como consecuencia de una delegación de lo somático en lo psíquico”. Viguera acuerda en este punto con las reformulaciones teóricas de Jean Laplanche y su seguidora argentina Silvia Bleichmar, enfatizando que el modelo que estos autores proponen:

concebe al psiquismo humano como un sistema abierto, susceptible de transformaciones permanentes a partir de nuevos procesos histórico-vivenciales. Si bien los elementos del inconsciente originario son de carácter indestructible, lo que abre la vía a cierta indeterminación es el modo en que dichos elementos se articulan en diversos conglomerados representacionales (Viguera, 2005).

Por último, este autor incorpora en su trabajo el concepto de “abducción” de C. S. Peirce, para referirse al “carácter sorpresivo con que ésta (idea) adviene a la mente del científico, ‘como un destello’, es decir, como un producto que emerge a espaldas de la actividad voluntaria – conciente- del sujeto que piensa”. La abducción corresponde a la función de introducir nuevas ideas, por tanto el momento de creatividad en el proceso de conocimiento.

A partir de la exposición de Viguera, el presente trabajo tiene por objetivo desarrollar algunas de las ideas que se sugieren en esa formulación. La pregunta rectora del mismo podría sintetizarse del siguiente modo. ¿Es posible elucidar el proceso creativo a partir de la teoría psicoanalítica?

Para lograr una aproximación al problema hemos recurrido a una de las conclusiones de la teoría de Ilya Prigogine, quien postula que creatividad y temporalidad están estrechamente relacionadas. La propuesta de pensar la articulación entre representación, creatividad y temporalidad en el modelo freudiano, trae aparejada la apertura de problemas teóricos, epistemológicos e históricos. Esto es así porque se hace necesario indagar la concepción de tiempo que subyace en la teoría psicoanalítica, que a su vez está ensamblada a una determinada

---

\* "Programa de Estudios Históricos de la Psicología en la Argentina" - Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA. Proyecto UBACyT P088 – CONICET E-mail: yazchu@fibertel.com.ar, famacchioli@yahoo.com.ar *Epistemología e Historia de la Ciencia*, Volumen 12 (2006)

forma de concebir el espacio. Complejizándose aun más el problema debido a que las teorías emergen en determinados contextos socio-históricos, cabe agregar que son modeladas, en parte, por aquello que es dado pensar en una época histórica específica según los marcos conceptuales de ese período en particular.

El presente trabajo, de carácter exploratorio, intenta dar un primer paso en dicha dirección. En el mismo se abordarán: 1) el concepto de representación postulado por Freud; 2) el uso de la metáfora química de los estados “sólidos” y “fluidos” para introducir la cuestión de la temporalidad; 3) las concepciones de Prigogine sobre temporalidad y creatividad como una alternativa a la problemática planteada.

### **La representación en Freud**

El concepto de representación, a lo largo de la historia ha variado teóricamente. A muy grandes rasgos puede considerarse como la aprehensión de un objeto, y puede ampliamente diferenciarse dos tipos de representación: en primer lugar la que se manifiesta en el acto de representar; en segundo lugar la representación entendida como contenido mental, en sentido subjetivo o privado (Ferrater Mora, 1999). El presente trabajo se referirá a la segunda acepción.

Para introducir el concepto de representación en Freud, vale tener en cuenta el contexto de producción de la obra. Desde la segunda mitad del siglo XIX, hubo una serie de acontecimientos científicos que, de manera directa o indirecta, transformaron “los accesos a la cuestión del hombre” (Gauchet, 1994: 15). Gauchet sostiene que tanto los desarrollos de la fisiología nerviosa que explicaron los procesos psíquicos desde parámetros energéticos —como la unificación funcional del eje cerebro-espinal que extendió los procesos reflejos a nivel cerebral y permitió la inclusión de procesos automáticos e inconscientes que socavaron la representación clásica del sujeto consciente—, así como el impacto de la teoría de la evolución —que delimita una nueva área de investigación entre memoria, infancia y sexualidad— A este escenario, se suma la histeria como “objeto-encrucijada” proveniente del proceso de ampliación y clasificación de la locura a partir de 1850, junto a la remoción de la histeria del conjunto de las enfermedades neurológicas, y la configuración de una nueva nomenclatura, la “neurosis”, que se consolida hacia 1880-1890. Esta recomposición psicopatológica permitiría sostener que “no hay inconsciente sin neurosis a definir y a tratar (Gauchet, 1994: 14).

Todas estas líneas de investigación fomentaron “la apertura de un pensable, un pensable al mismo tiempo indeterminado y limitante” (Gauchet, 1994: 16). Esto refiere a las posibilidades que ofrecen nuevos desarrollos científicos que permiten positivamente pensar nuevas relaciones y teorizaciones, pero también, desde su aspecto negativo, aquello que ya no puede pensarse, que ha quedado limitado y expulsado del horizonte científico de posibilidad.

Tomando en cuenta este contexto de producción para la teorización de la representación en la obra freudiana, se desarrollarán a continuación algunas de sus principales acepciones, para luego analizar sus aspectos positivos y negativos en relación a las posibilidades de lo “pensable” que ofrece para las siguientes generaciones.

Según Laplanche y Pontalis (1996) cuando Freud conceptualiza la representación, la contraponen al afecto. Utilizando el término alemán *vorstellung*<sup>1</sup>, Freud no modificaría en principio su acepción, pero sí el uso que hace de él. Esta originalidad reside en los siguientes sentidos<sup>2</sup>:

1. Representación y afecto: aquí se distingue el quantum de afecto y la representación. La separación entre ambos se produce por la instauración de la represión y conduce a un destino diferente a cada uno de estos elementos. Este mecanismo promueve la puesta en acción de distintos procesos -la representación sería “reprimida” y el afecto “suprimido”, por ejemplo- (Freud, 1998 III: 53-56).

2. Representaciones inconscientes: Freud, al referirse a *vorstellung*, no solo se refiere a representaciones conscientes, sino también inconscientes<sup>3</sup>. La representación sería aquello del objeto que se inscribe en los “sistemas mnémicos”.

3. Huella mnémica: Freud concibe la memoria como un *sistema mnémico*. Se reduce el recuerdo a diferentes series asociativas y finalmente se designa con el nombre de *huella mnémica*, más que una débil impresión que guarda una relación de similitud con el objeto, un signo siempre coordinado con otros y que no va ligado a una determinada cualidad sensorial (Freud, 1998 XIV: 174). Freud indaga en sus primeros escritos sobre la cura, las vías asociativas de la *representación inconsciente patógena*, para llegar al punto último en el que el objeto es inseparable de sus huellas.

4. Representación cosa y representación palabra: Freud atribuye a esta acepción un valor tópico fundamental. La primera sería esencialmente visual y la otra esencialmente acústica<sup>4</sup>. Las “representaciones cosa”, que caracterizan el sistema inconsciente, se hallan en una relación más inmediata con la *cosa*, o *alucinación primitiva*. Este modelo plantea que las primeras representaciones se anudan a la pulsión<sup>5</sup>, y operan dentro del aparato psíquico como *representantes representativos* de lo somático (Freud, 1998 XIV: 161).

Las “representaciones palabra” enlazan la verbalización y la conciencia. Así, la imagen mnémica puede adquirir la cualidad específica de la conciencia, asociándose a una imagen verbal. Esta ordenación se da por el pasaje del proceso primario al proceso secundario. Por lo tanto la representación consciente engloba la “representación cosa” más la “representación palabra” correspondiente, mientras que la representación inconsciente es la “representación cosa” solamente (Freud, 1998 XIV: 197-198).

El inconsciente freudiano es necesariamente un inconsciente reprimido, siendo la represión originaria la que da origen al primer núcleo representacional del aparato psíquico. Dicho núcleo actúa de atractor, conjuntamente con la *represión propiamente dicha* que desaloja de la conciencia a las representaciones reprimidas en forma secundaria -esto se debe a que se trata de un modelo dinámico de oposición de fuerzas, análogo a los modelos de la física-.

Dicho núcleo de representaciones puede asociarse y combinarse de distintas maneras -a través de leyes como la condensación y desplazamiento (Freud, 1998 XIV: 183)-, pero lo que vale destacar aquí es el carácter de *indestructibilidad* de estas representaciones.

## La introducción de la temporalidad

Para poder realizar una crítica al modelo freudiano pero también para poder formular una propuesta, se recurrirá en el presente trabajo a la metáfora química de los estados “sólidos” y “fluidos”, que utiliza Zygmunt Bauman en *La modernidad líquida* (2000).

Un “fluido” es aquel que sufre un continuo cambio de forma, adaptándose a la del continente, cuando se lo somete a una tensión cortante. Un “sólido” sometido a ese tipo de fuerzas se rompe, dobla o flexiona para volver luego a su forma original. La diferencia central entre ambos radica en el *cambio* o la *conservación* de la forma.

Este hecho tiene importantes consecuencias tanto espaciales como temporales. Los sólidos al conservar su forma a lo largo del tiempo, permiten generar la *ilusión* de que el paso del tiempo es irrelevante. Vale resaltar que se establece una diferencia con el planteo de Bauman, ya que el mismo postula que los sólidos hacen irrelevante la dimensión temporal, neutralizando el impacto y disminuyendo de ese modo la significación del tiempo.

En contraposición, en el caso de los fluidos, se cometería un error grave si el tiempo fuera dejado de lado, ya que el flujo se define como el pasaje a través de una superficie en la unidad de tiempo. Por lo tanto, las descripciones de los fluidos necesitan considerar al tiempo ya que su cambio es continuo.

Bauman utiliza esta metáfora para “aprehender la naturaleza de la fase actual -en muchos sentidos *nueva*- de la historia de la modernidad” (Bauman, 2000: 8). Divide a la modernidad en dos fases, en la primera lo que se intentaba era *derretir* los sólidos medievales para constituir nuevas formas también “sólidas”, pero en este caso modernas. Mientras que en la fase actual, la modernidad adquiriría la propiedad de la “fluidez”.

Aunque estos análisis históricos-sociológicos presentan varias cuestiones a discutir, no es la intención del presente trabajo adentrarse en las mismas, así como tampoco tomar la teoría de Bauman en su totalidad, pero sí puede resultar productivo el uso de la metáfora química para visualizar las nuevas formas en que son pensadas las relaciones entre la espacialidad y la temporalidad.

En la construcción de un modelo teórico existen un conjunto de conceptos que son definidos y explicitados. Pero también hay otro conjunto de conceptos invisibles, que más que ser pensados por el autor resultan ser la expresión de una época histórica que piensa en el interior de la teoría. Dichos conjuntos cambian, tanto de teoría en teoría como de época en época. Y es así que aquello que estaba implícito antes pasa a ser motivo de reflexión después.

Ahora bien ¿cómo están articuladas las relaciones espaciotemporales en el modelo freudiano de representación?

En primer lugar no debemos perder de vista que dicho modelo fue construido, en gran medida, para dar respuesta al cuadro de la histeria. El síntoma neurótico aparece en Freud prontamente ligado a la idea de trauma y posteriormente a la de repetición. Dado que aquello que retorna en el tiempo es lo reprimido, revisemos el proceso de represión propuesto por Freud.

Las primeras representaciones que se inscriben en el aparato psíquico, son expresiones psíquicas de las excitaciones endosomáticas, es decir de la pulsión. Esto es llevado a cabo por el siguiente proceso:

1. la represión primaria tiene por efecto la formación de cierto número de representaciones inconscientes;
2. a este subconjunto de representaciones, que constituyen el inconsciente reprimido originariamente, les cabría el calificativo de "eternas", debido a que las mismas serían indestructibles e inmodificables a lo largo de la vida;
3. el resto de las representaciones, que tendrían posibilidad de acceder a la conciencia, se asocian a las primeras constituyendo conjuntos de cadenas ramificadas.

El síntoma neurótico es, en este modelo, retorno de lo reprimido, consecuencia de la ruptura de cadenas asociativas entre representaciones. Por ende, la elaboración del mismo implica poner en cadena asociativa aquellas representaciones patógenas. Entonces, se trataría de un conjunto de marcas unitarias que se inscriben una a una y se van asociando y combinando unas con otras. El inconsciente tal como puede interpretarse en Freud es un inconsciente establecido de un modo permanente e indestructible, un inconsciente cerrado con representaciones desde el origen que van produciendo nuevas formaciones sintomáticas.

Podemos pensar que subyace a esta concepción la idea de un sujeto estable, asimilable a una subjetividad "sólida" retomando la metáfora de Bauman. Concepción que probablemente pudo tener lugar en un mundo de cambios paulatinos, donde se podía tener la ilusión de que el tiempo era irrelevante. El intento de renovación del psicoanálisis para dar cuenta de los cambios, que algunos psicoanalistas juzgan necesario -como el caso de Bleichmar y Viguera-, está en relación directa con la problemática de que el modelo psicoanalítico freudiano concebido para dar cuenta de lo repetitivo del síntoma histérico, no se le puede exigir a la vez que dé cuenta de los procesos creativos, ya que no parece ser un problema de su tiempo. Resulta imprescindible, desde la perspectiva actual, considerar al aparato psíquico como un sistema abierto en intercambio con el ambiente.

Dicha apertura exige considerar el papel constructivo del tiempo y la indeterminación que ello conlleva.

### **La introducción de la creatividad**

Sin embargo, la negación de la temporalidad no es privativa de Freud, sino que está en consonancia con las concepciones del tiempo que existía en el siglo XIX y principios del siglo XX. De acuerdo con Prigogine (1990) a mediados del siglo XIX:

se desgajaron dos grandes concepciones del devenir físico, resultados respectivos de la dinámica nacida en el siglo XVII y de la termodinámica nacida en el siglo XIX. Curiosamente esas dos concepciones correspondían a visiones opuestas del mundo físico. Desde el punto de vista de la dinámica devenir y eternidad parecían identificarse. Del mismo modo que el péndulo perfecto oscila alrededor de su posición de equilibrio, el mundo regido por las leyes de la dinámica se reduce a una afirmación inmutable de su propia identidad (Prigogine, 1990: 25).

Prigogine plantea que a principios del siglo XX, las dos teorías que revolucionaron el campo de la física -la mecánica cuántica y la teoría de la relatividad- fueron herederas, en su concepción del tiempo, de la dinámica clásica. Y por lo tanto encierran una negación radical del tiempo irreversible.

Las mismas consideraciones que Prigogine aplica a Einstein en relación a su concepción del Universo pueden aplicarse a Freud en su concepción del inconciente: "Einstein propuso un modelo que, de hecho, hacía del Universo una entidad estática, cerrada sobre sí misma, una esfera de volumen finito, intemporal, verdadera encarnación del ideal de inteligibilidad que guió toda su vida" (Prigogine, 1990: 169). Ubicamos por tal motivo a Freud, en lo que respecta a su tratamiento temporal, dentro de esta misma herencia: su inconciente parece ser un inconciente congelado que se mantiene incólume a lo largo del tiempo.

Los trabajos de Prigogine en los sistemas alejados del equilibrio comienzan a mostrar otras significaciones del tiempo y del proceso creador. La gran innovación de Prigogine es estudiar sistemas abiertos y alejados del equilibrio, trascendiendo la idea de que el desorden es capaz de generar sólo desorden y permitiéndose pensar, en cambio, que a partir del caos pueden producirse otras organizaciones. La observación de estos sistemas desordenados le permitió postular que hasta cierto umbral los cambios se remiten, y en contraposición, si se traspasa, los agentes *novedosos* tienden a amplificarse. El tránsito de este límite genera fluctuaciones, desestabilizaciones, y se entabla una verdadera competencia entre las mismas. No se sabe qué hace predominar una fluctuación sobre otra, el azar juega un papel importante, pero también parece jugarlo la historicidad del sistema. Desde la perspectiva de Prigogine, cuando dentro de esta desorganización es traspasado ese borde, aparece un nuevo orden más complejo y diverso que el anterior, que denomina "estructura disipativa".

Este nuevo tipo de estructura, funcionalmente organizada, necesita para mantenerse de un continuo flujo de materia y energía proveniente del exterior del sistema, ya que es un sistema abierto en intercambio continuo con el medio. Lo que hay que notar aquí es que se trata de una auto-organización, no impuesta desde el exterior: donde reinaba el desorden se ha creado algo cualitativamente nuevo y distinto, que diversifica y complejiza lo ya existente. De este modo, la aparición de lo nuevo genera necesariamente diversidad y complejidad, conceptos que desde éste ángulo pueden ser pensados como solidarios.

Para Prigogine, el acontecimiento en el que aparecen nuevas formas organizativas -o estructuras disipativas- es ciertamente irreversible, rompe la simetría entre el antes y el después marcando con esto una clara diferencia entre pasado y futuro del acontecimiento. Pero además, dicho suceso no puede ser definido por una ley determinista, sino por una ley probabilística que tenga en cuenta el gradiente del cambio. Pero además una tercera condición se impone: para que un suceso sea considerado un acontecimiento se hace necesario que genere nuevas coherencias, que sea susceptible de transformar el sentido de la evolución que desencadena.

Para comprender el psiquismo humano, que es eminentemente creativo, no se puede seguir sosteniendo la indestructibilidad de las representaciones y que la novedad puede surgir de la reorganización de los mismos elementos<sup>6</sup>.

¿Se puede explicar la novedad sin reducirla a una simple apariencia? ¿Se puede explicar el cambio, sin negarlo, sin reducirlo al encadenamiento de lo mismo a lo mismo? (Prigogine, 1990. 51)

## Consideraciones finales

Se ha intentado exponer cómo el concepto de “representación inconciente”, al que Freud atribuye el carácter de indestructible, está atravesado por las ideas acerca de la temporalidad vigentes en su época. Así como también, se lo ha incorporado dentro del conjunto de científicos que abrigaban ideales deterministas de inteligibilidad, para quienes se confundía devenir con eternidad. Dichas ideas llevaban a concebir mundos, tanto internos como externos, cerrados e inmutables – asimilables al estado sólido propuesto por Bauman-.

Prigogine abrió en nuestro tiempo un nuevo pensable: la necesidad de considerar la irreversibilidad del tiempo en los procesos creativos, que según este autor no pueden darse en condiciones deterministas, que se sostiene aquí son las planteadas por Freud. La teoría freudiana explica de modo ilustre lo repetitivo de los síntomas neuróticos, pero no explica el proceso creativo, porque, como se especificó anteriormente, no era un problema para su época -diferencia sustancial con la fluida época actual-. Este trabajo retoma los esfuerzos de algunos psicoanalistas por comprender la génesis de nuevas ideas, intentando sumar nuevas perspectivas de modo que puedan ser articuladas con el modelo freudiano. Incorporar estos enfoques es un verdadero desafío para el psicoanálisis que se ha venido debatiendo entre conservar o crear.

---

## Notas

<sup>1</sup> palabra del vocabulario clásico de la filosofía alemana.

<sup>2</sup> Serán descriptas y profundizadas las acepciones pertinentes al objetivo del trabajo.

<sup>3</sup> Aquí modifica un aspecto capital para la filosofía clásica: el de representarse subjetivamente un objeto.

<sup>4</sup> Vale aclarar que la “representación palabra” no puede reducirse a una supremacía de lo auditivo sobre lo visual. No es sólo la diferencia entre los aparatos sensoriales lo que aquí interviene. Por ejemplo, Freud demostró en la esquizofrenia que las “representaciones palabra” son tratadas como “representaciones cosa”, y por tanto, según las leyes del proceso primario. (Laplanche y Pontalis, 1996).

<sup>5</sup> La pulsión se define como un concepto límite entre lo psíquico y lo somático. Nunca puede convertirse en objeto de la conciencia, sino que sólo puede serlo la “representación que lo representa” Para ello se utiliza el término “representante” que designa la representación psíquica de las excitaciones endosomáticas (Freud, 1998 XIV. 173).

<sup>6</sup> En otro trabajo se ha explorado la posibilidad de aplicar la teoría del caos a la creatividad humana (Chayo, 2004) aunque sin duda ésta no es la única forma de aproximarse a esta problemática.

## Bibliografía

- Bauman, Z. (2002) *La Modernidad líquida*, Buenos Aires. FCE
- Bleichmar, S. (2005) *La subjetividad en riesgo*, Buenos Aires. Editorial Topía.
- Bleichmar, S. (eds.) (1994) *Temporalidad, determinación, azar, lo reversible y lo irreversible*, Bs. As. Paidós.
- Chayo, Y. (2004) *Creatividad humana, una de las múltiples formas de creación del universo*. Comunicación libre, “VII Coloquio Internacional Bariloche de Filosofía”, Septiembre de 2004, Bariloche, Argentina.
- Ferrater Mora, J. (1999) *Diccionario de Filosofía*, Barcelona: Ariel.
- Freud, S. (1998) *Obras completas*, 24 tomos, Buenos Aires: Amorrortu.
- Gauchet, M. (1994) *El inconsciente cerebral*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laplanche J., Pontalis J. (1996) *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires. Paidós
- Macchioli, F. (2005) “El problema de la representación. Breve presentación histórica y análisis de algunas (al menos dos) posiciones en psicología y/o psicoanálisis”, Concurso Profesor Regular Adjunto, Historia de la Psicología, Facultad de Psicología, UBA, Agosto 2005
- Prigogine, I. (1983) *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, Barcelona. Tusquets Editores.

- 
- Prigogine, I. (1996) *Ilya Prigogine: El tiempo y el devenir. Coloquio de Cérisy*, Barcelona: Gedisa.
- Prigogine, I. (1998) *Entre el tiempo y la eternidad*, Madrid. Alianza Editorial.
- Viguera, A. (2005) "*La representación y la génesis de hipótesis: una lectura psicoanalítica*". Comunicación libre, "II Simposio Internacional Representación en la Ciencia y en el Arte", La Falda, Córdoba, Mayo de 2005, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.